



"ANUDADOS A TI: SOMOS PROVIDENTES"

1

Oración nº 05 **"Aleluya. Cristo ha resucitado.
Por eso no tememos a la vida."**

¡FELIZ PAȘCUA DE RESURRECCIÓN!



De todos es sabido, por el ciclo biológico de la vida que toda semilla ha de morir, caer en tierra para después germinar, crecer para ser una realidad visible bella, hermosa, única.

Nuestro camino lo vamos trazando con esta idea de que moriremos, pero también con la certeza de que un Dios-Padre nos resucitará al final de los tiempos y podremos gozar de la compañía de los que aquí quisimos mucho y ahora no podemos abrazar ya.

¡CRISTO HA RESUCITADO! No es una leyenda, no es una historia para niños. Es la gran verdad que los cristianos tenemos como emblema. Él quiso ser el primero que abriese las puertas de ese gran momento. Sufrió-como lo hacemos también aquí-, murió -como lo haremos algún día- pero no todo quedó ahí... RESUCITÓ -como nuestra fe nos lo hace vivir y confiar-. Porque la fe no es algo que podamos medir, no es algo que busquemos hipótesis y con ello certezas... la fe nos hace creer en lo que un día Él hizo por todos nosotros y a raíz de la resurrección los que estuvieron cerca los que lo fueron viviendo, así nos lo quisieron plasmar.

La cruz, por tanto, no es símbolo de martirio. Es símbolo de redención, de lugar en el que el mismo Jesús dejó de ser hombre para convertirse en Dios y mostrarnos nuestra condición de hijos del mismo Dios. Y si somos hijos, somos herederos...



¿Y qué quiere decir PASCUA?

PASCUA QUIERE DECIR QUE DIOS, NUESTRO PADRE, ES BUENO



Él ama a su hijo, Jesús, y no puede permitir que sea machacado por la maldad, la injusticia y la cobardía. Lo levanta de entre los humillados, lo arranca de entre los muertos. Lo saca de la oscuridad de la derrota. Y le convierte en Señor. Le da una vida nueva, más alta, más libre, más transparente. Ya no morirá jamás. En Él, el

Padre ha hecho que la muerte tuviera su primer fracaso. En Él, el Padre ha colmado de vida al mundo.

PASCUA QUIERE DECIR QUE JESÚS, EL CRUCIFICADO, TENÍA RAZÓN

Lo que decía, lo que hacía es verdad. Él, el Pobre, ahora inaugura el Reino. Él, la Humildad, ahora posee la tierra, es el Señor. Él, que llora, ahora es consolado y otorga a sus amigos su Espíritu, el Consolador. Él, que sufrió hambre y sed de justicia, ahora es saciado y sacia a los suyos. Él, el Compasivo, ahora es compadecido. Él, el limpio de corazón, ahora ve a Dios y en Él vemos a Dios. Él, el perseguido por causa de la justicia, ahora es el que va por delante del Reino de la paz y de la libertad.



PASCUA QUIERE DECIR QUE DIOS ESTA A NUESTRO FAVOR

Que se ha comprometido para que la liberación de todos los hombres no sea solamente una palabra bonita, para que la lucha por un mundo nuevo no sea sólo un ideal lejano que nunca podremos alcanzar. Cristo lo ha conseguido. Y todos hemos de

acercarnos cada día decididamente a ese ideal. La resurrección supone, en Jesús y en nosotros, una insurrección. Insurrección contra todo lo



que nos degrada, nos deshumaniza, lo que nos hace inhumanos y nos separa los unos de los otros.

PASCUA QUIERE DECIR QUE LA MUJER NO ES UNA PERSONA DE SEGUNDO ORDEN

Jesús que quiso nacer de una mujer, quiso también que ellas -las mujeres- fueran las primeras en llevar al mundo la luz de su resurrección. En la primera luz del domingo, se apareció a María Magdalena y a la otra María. Ellas fueron las mensajeras de la vida, los apóstoles de los Apóstoles, los primeros testimonios del Resucitado.



3

PASCUA QUIERE DECIR QUE EL MUNDO NO CAMINA HACIA ATRÁS



Y que la evolución no marcha hacia la nada. Que la creación no gesta la muerte, sino un futuro mejor, el primer fruto del cual es el Cristo que vive para siempre. Por eso Pascua nos invita a conocer y respetar todo lo que nos rodea. A no malgastar las fuerzas ni el encanto de la naturaleza. Nos estimula a hacerla crecer, a hacerla bonita, a hacerla humana. Quiere

que nuestro universo sea un hogar acogedor para todos los hombres.

PASCUA QUIERE DECIR QUE LA VIDA ES MAS FUERTE QUE LA MUERTE

Que el amor es más poderoso que el odio. Que la paz vencerá sobre la guerra. Que la libertad no será nunca estrujada completamente por la opresión. Que la esperanza no puede ser ahogada por el absurdo. Que la inocencia es más potente que la maldad. Que el pecado no tiene la última palabra, sino la gracia. Que los injustos no siempre ganan y que nunca ganan del todo. Y que el tiempo definitivo no es el invierno, sino la primavera.



(Cf. Diócesis de Canarias)

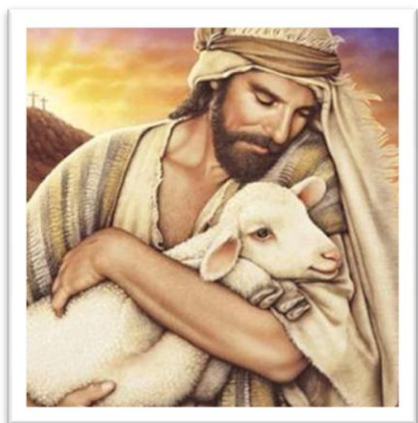
Evangelios de los domingos de Pascua

Domingo 1. Se lee la escena del sepulcro vacío, el primero y desconcertante anuncio de la resurrección.

4

Domingo 2. Cada año se lee lo mismo: la primera aparición de Jesús a los apóstoles, sin Tomás, y la segunda, el siguiente domingo, con Tomás.

Domingo 3. Se lee una de las apariciones de Jesús resucitado (en cada ciclo una diferente: unos relatos de gran riqueza de mensaje).



Domingo 4. Se lee cada año un fragmento del capítulo 10 del evangelio de Juan. Es el capítulo del Buen Pastor: Jesús que guía, que conoce personalmente, que da la vida.

Domingos 5 y 6. Se leen diversos fragmentos del discurso de la última cena del evangelio de Juan. Es una profunda y cercana presentación de quién es Jesús para nosotros, qué espera de nosotros, cómo nos acompaña.

Domingo 7. La Ascensión. Leemos el final de cada uno de los evangelios sinópticos: la misión que Jesús les encomienda, su despedida.

Domingo 8. Pentecostés. Leemos cómo Jesús se hace presente entre los apóstoles el día de Pascua para darles el Espíritu y enviarlos a continuar su obra.

